



Toni Quero
Párpados





Toni Quero

(Sabadell, 1978) es licenciado en Filología Hispánica y trabaja de editor. Su primera obra, el poemario *Los adolescentes furtivos*, fue galardonada en 2009 en Colliure con el Premio Internacional de Literatura Antonio Machado. Traducido al francés, el libro fue prologado elogiosamente por Pere Gimferrer. Quero ha participado en diversas antologías y sus poemas han sido publicados en revistas españolas, francesas y latinoamericanas. *Párpados*, el viaje interior y físico de una joven pareja, es su primera novela. www.toniquero.com

Duna y su compañero se instalan a principios de junio en un desierto y fantasmal delta del Ebro con la intención de trabajar durante el verano en un restaurante de la zona y fortalecer su relación. Pronto, vencidos por el aburrimiento fijo hacia el norte de Europa, que los llevará de París a Copenhague. Durante el trayecto, mientras consumen kilómetros y sus escasos ahorros, Duna intenta aprehender en su cuaderno de dibujo una realidad que se desvanece; su pareja, en cambio, captura la vida a través del visor de una cámara fotográfica. El mar, la lluvia y la sinuosa costa atlántica serán el paisaje recurrente de la búsqueda de su lugar en el mundo. Un camino accidentado en el que conocerán personajes singulares, reencontrarán antiguos amores y tratarán de alejarse de un pasado que se extiende tras ellos como una mancha de aceite sobre el asfalto.

Narrado de forma ágil, fragmentaria y con una extraordinaria riqueza verbal, *Párpados* es el relato en primera persona de un viaje interior y físico. A lo largo de cien días, la joven pareja atravesará ciudades caóticas, parques naturales y carreteras secundarias, en un movimiento continuo que les obligará a afrontar sus temores, a abordar sus planes de futuro y que cambiará definitivamente sus vidas. *Párpados* es el descubrimiento de un autor con una voz enérgica, repleta de imágenes insólitas, y la crónica de un tiempo incierto, cargado de promesas y sueños rotos, por una Europa a la vez agreste y acogedora.

TONI QUERO

Párpados

III Premio Dos Passos a la Primera Novela

Galaxia Gutenberg



Un jurado compuesto por Pilar Adón, Marcos Giralt Torrente, Manuel Longares, Fernando Marías, Inés Martín Rodrigo, Clara Sánchez y Santos Sanz Villanueva concedió a esta obra el III Premio Dos Passos a la Primera Novela, que convocan Ámbito Cultural de El Corte Inglés, la agencia literaria Dos Passos y Galaxia Gutenberg.

También disponible en ebook

Publicado por:
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Edición en formato digital: mayo 2017

© Toni Quero, 2017
c/o DOSPASSOS Agencia Literaria
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2017
Imagen de portada: © Sybille Sterk / Arcangel Images, 2017

Conversión a formato digital: gama sl
ISBN Galaxia Gutenberg: 978-84-8109-899-0

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización de sus titulares, aparte las excepciones previstas por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Índice

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- 11
- 12
- 13
- 14
- 15
- 16
- 17
- 18
- 19
- 20
- 21
- 22
- 23
- 24
- 25
- 26
- 27
- 28
- 29
- 30
- 31

32

33

34

35

36

37

38

39

40

41

42

43

44

45

46

47

48

49

50

51

52

53

54

55

56

57

58

59

60

61

62

63

64

65

66

67

68

69

70

71

72

73

74

75

76

77

78

79

80

81

82

83

84

85

86

87

88

89

90

91

92

93

94

95

96

97

98

99

100

*A mis padres.
Y a Xavi y Eli*

Gozoso desplegó las velas el divino Odiseo y, sentándose, comenzó a regir hábilmente la balsa con el timón, sin que el sueño cayese en sus párpados, mientras contemplaba las Pléyades, el Bootes, que se pone muy tarde, y la Osa, llamada el Carro por sobrenombre, la cual gira siempre en el mismo lugar, acecha Orión y es la única que no se baña en el océano.

HOMERO, *La Odisea*, canto V

1

Noto cómo se enrosca alrededor del cuello y una leve onda se posa sobre mis párpados.

Sssh, despierta.

La brisa agita las persianas, los porticones baten contra la pared, el choque despide partículas calcáreas por la estancia. Una retícula de luz proyecta un resplandor azulado. Sobre el marco, la sombra de un velo baila como una llama líquida. Una fina capa de humedad llega hasta el lecho. La tormenta amaina.

El animal se retira contoneándose entre las sábanas, puedo distinguir la curvatura del lomo y la suave prominencia de los dorsales. Fuerzo la vista y dilato las pupilas mientras retrocede: flotan sobre él copos oscuros, pequeños círculos de luz, el estallido de los átomos sobre su cuerpo. Entra en la zona de penumbra siendo apenas ya un esbozo. De pronto se vuelve hacia mí y me examina desde las sombras: sus ojos centellean como dos ascuas lejanas. Entorno los míos y finjo seguir durmiendo.

Aguardo unos segundos... Lo oigo aproximarse de nuevo, gatea sin apenas posarse sobre las sábanas. Siento su respiración a escasos centímetros del rostro. Elevo un párpado tratando de medir la distancia entre ambos: podría atacarme en cualquier momento. Acerca sus labios sin llegar a tocar los míos y retrocede antes de que pueda alcanzarlos. Trato de incorporarme, pero me retiene apesando las muñecas sobre la cama. El animal me observa divertido.

Yergo el cuello, me lame el mentón y los labios entreabiertos. La voz de Duna vuelve otra vez como un susurro:
Vamos, despierta, aún no has visto nada.

2

El ruido del motor la desvela. Desde la ventana me sonrío y agita un brazo por encima de su cabeza. Es nuestro tercer día en el delta del Ebro y el primero en que el temporal nos permite salir. El cielo está encapotado pero no amenaza tormenta. Por el oeste se abren claros que impulsan las nubes hacia el mar. En media hora, el raso hará que el calor empiece a hacer aguas sobre el asfalto.

Duna viste su cazadora tejana, algo prieta sobre los hombros, y calza unas viejas zapatillas deportivas en lugar de las botas. Adivina mi pensamiento: estará todo embarrado. Lleva el casco colgado sobre el codo y una bolsa con un par de cervezas en su interior. Se sienta a horcajadas apoyada sobre el manillar y trato de fotografiarla a contraluz con el teléfono. Sonríe, se desliza hacia atrás para liberar mi espacio y entrelaza sus manos en mi cintura:

Vámonos, te enseñaré unas playas fantásticas.

Arranco y zigzagueo algo torpe por las calles menudas buscando un desvío que nos lleve hasta el canal. No le pido indicaciones, prefiero que observe el paisaje a plena luz por primera vez desde que llegamos. A nuestra derecha, el cauce baja de forma torrencial salpicado de ramas y matorros. Enseguida dejamos atrás el pueblo y tomamos una vía lo suficientemente ancha para darle gas. Noto cómo se aferra con más fuerza a mí y la forma de sus pechos hundirse sobre mi espalda. Un murmullo reverbera bajo el zumbido del motor:

Acelera...

El sol espejea en la calzada. Las líneas del firme se desdibujan ante nosotros.